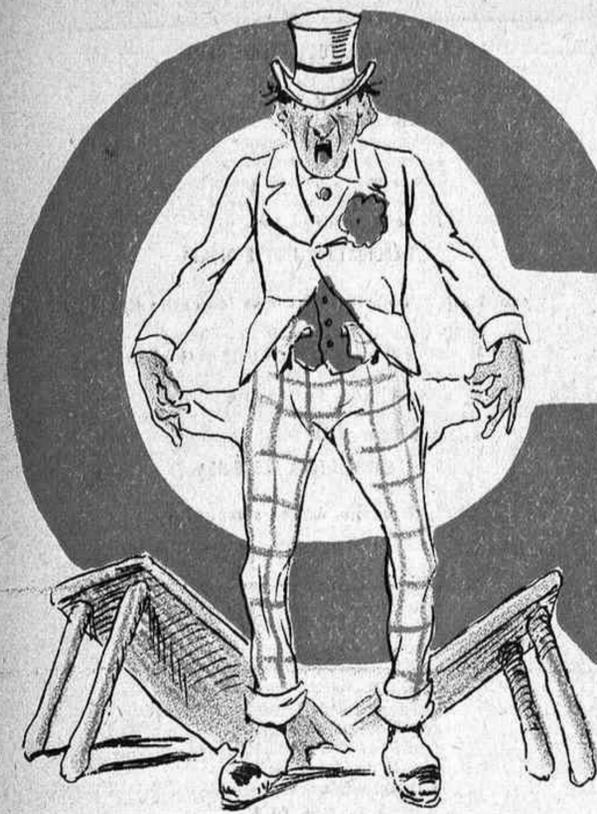


GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	6 —
Provincias y Portugal, trimestre	3 —
Año	8 —
Número atrasado	0,25 —
25 ejemplares	1,50 —

AÑO IV

Madrid 16 de Marzo de 1898

NÚM 123

A LO QUE VAMOS LLEGANDO



Ya enseña cada cual lo que tiene

Jueves de Gedeón

—Díme, Gedeón, ¿estuviste en el teatro Moderno la noche que se estrenó *La noble y rica pastora*?

—No, Calínez: estuve en ese teatro un poco antes: la noche que pronunció Moret su brindis para las potencias extranjeras.

—¿Qué brindis fue ese?

—Pues una especie de *noble y rica pastora* en prosa sin rimar ponderando las excelencias de la Autonomía y pintando la situación actual de la isla de Cuba con los tonos más alegres de la paleta.

—No será de la paleta, sino de la paletilla, porque ahí nos duelen todos los golpes de los filibusteros y de los yankees. ¡Lástima no haber oído yo ese brindis! Estaría el ministro de Ultramar muy elocuente.

—Elocuentísimo, y haciendo gala de sus mejores trapos, digo, de sus mejores tropos retóricos. Hablando del aumento de recaudación en las aduanas de Cuba, dijo que ese era el más delicado perfume que podían aspirar las narices españolas. ¡Figúrate un perfume aduanero! Ni el mismo Campillo lo resistiría. Estos oradores á todo trazo, digo, á todo tropo, son terribles. Cuando les llega el momento de la inspiración les sucede lo mismo que al autor de *La noble y rica pastora*; se olvidan de sus saldos, y á matar oyentes.

—Oye, el Sr. Simón, autor de la celebradísima producción que acabas de citar, ¿tiene saldos?

—Sí, hombre, en la calle del Príncipe, un establecimiento muy conocido.

—Pues á Moret le sucede lo propio; también es un político en saldos. Cuando á Sagasta le hacen falta retales de alguna cosa, le lleva al ministerio. No hay un ministro como D. Segismundo para echar remiendos. Si el hombre fuese franco, como lo suelen ser los albañiles, siempre que se le preguntara: —Maestro, ¿qué está usted haciendo?—podría contestar: ¡una chapuzal!

—De modo y manera, Calínez, que desde que se formó la situación actual estamos condenados á las chapuzas de don Segis?

—¿No lo has notado, Gedeón? ¿Pues qué otra cosa te había parecido el régimen autonómico otorgado á Cuba?

—¿Quieres que te diga francamente mi opinión respecto al ministro de Ultramar y sus obras?

—Díla.

—Pues bien, Calínez, á mí me parece D. Segismundo como un almacenista de muebles baratos, de esos que anuncian en los periódicos: «Gabinetes á 20 duros. Juegos de alcoba casi de balde». Visitas su almacén y encuentras en él de todo: mesas, sillas, aparadores, camas, consolas, sillones, vitrinas, entredoseros, entretreses; sillones... en suma, cuantos muebles ha ideado el genio de la ebanistería; pero todos baratos, todos taquigráficos y todos malos. ¿Necesitas amueblar un gabinete? pues á casa del activo D. Segis. «Si señor—te dice—dos butacas, ahí están; un sofá, mire usted este qué lindo, seis sillas como estas ¿qué más necesita usted?» Que pidas otro mueble; reúne sus taquígrafos y en cinco minutos, hecho Tú te llevas á tu casa contentísimo los muebles que acabas de adquirir y á los dos días de usarlos la tela del sofá se abre y asoman los muebles, las sillas no tienen una pata sana, los cajones del *secretaire* no abren ni cierran; toda la tapadera cruje, toda la tapicería se deshilacha y al mes no queda de tu gabinete más que astillas y pelote. Dime si de la constitución de Cuba queda ya Calínez, otra cosa. Los encargados de implantarla, más diré, los que disfrutan de sus provechos, la encuentran deficiente, enmarañada y de poca resistencia. Blanco no puede sentarse en ningún sillón autonómico, porque todos se hunden. A los enemigos del régimen les infunde éste el desprecio que inspiran los muebles del Rastro. Los insurrectos ven el pelote y no entran de visita; los Estados Unidos se rien del *comfort* autonomista y el bueno de D. Segismundo sin desanimarse prepara madera de chocho y retales averiados para seguir construyendo gabinetes autonómicos con destino á Filipinas, á las Canarias, al demonio, porque el lema de su política, quiero decir, de su almacén, es despachar mucho, barato y malo. Ahí tienes mi opinión, sentiré que no sea también la tuya.

—¿Ay Gedeón! desgraciadamente coincidimos en muchos puntos ¿pero qué le hemos de hacer? Sagasta está ya muy viejo para dedicarse á la ebanistería y necesita tener á su lado á alguien que corra con todo.

—No, pues eso no hace D. Segismundo; él no corre con todo. Ultimamente, es cierto pretendió meterse en los Negocios extranjeros, pero le salió al paso D. Pío Gullón, aconsejándole que se contentara con los nacionales.

—¿Vaya, también pretendía acaparar el ministerio de Estado!

—Tal se dice, pero D. Pío, imitando á Luis XIV, le arguyó enérgicamente: «¡El Estado soy yo!»

—¿Cómo han subido las mantecadas de Astorga!

—Como que están en Palacio!

—Es verdad. Cuando D. Pío entre en su departamento se creará un nuevo Rey Sol.

—Sí, un Rey Sol en días nublados, y ahora lo son todos.

—¿Bah, no seas tan pesimista! los aprestos militares de los yankees no deben inquietarnos dema-

siado. Después de todo, nosotros les damos motivo para sus alardes de fuerza.

—¿Nosotros?

—Si hombre, ¿no has visto la candidatura ministerial por Madrid, esa en que figuran Céspedes, Lara y otros? ¿Han hecho los yankees alguna ostentación de fuerzas como esa? ¿Pues qué mucho que organicen su artillería cuando nosotros salimos con candidaturas semejantes?

—Confieso que no te falta razón. Además eso de presentarse también por Madrid el único suscriptor de tu popular semanario, D. Rafael Mesa y Mena, trae mi y preocupado á Mac Kinley. ¿Qué saldrá de esos cajones? se pregunta en cuanto le dejan solo. ¿Saldrá la paz, saldrá la guerra?

—Hace mal en inquietarse de ese modo. Mi excelente amigo es persona pacífica de suyo.

—En su anterior distrito, el de la Bañeza, regaló relojes de torre á todos los pueblos, y sus electores se entusiasmaban cuando daban los cuartos. Es un candidato modernista, al que deben votar todos los malos españoles.

—Hombre, ¿por qué los malos?

—Porque los buenos van á votar la candidatura que patrocina Romero, el hombre de los espectáculos públicos.

—Querrás decir el hombre público de los espectáculos.

—No sé cómo decirlo, pero ello es cierto que don Francisco toma ya la vida pública como un espectáculo ídem. Celebra sus *meetings* en frontones y hace la propaganda de sus candidatos en las plazas de toros. Es una especie de lazo de unión entre el pelotarismo y la tauromaquia, entre el Chiquito de Abando y *Guerrieta*, entre la cesta y la espada.

—Sí, Gedeón, busca esta última para que le llevemos la anterior todos los españoles.

—Pues está aviado D. Francisco; á nosotros ya no nos la pega ningún chato. ¿Con que figúrate si nos la pegarán los que no son ni eso!

CANDIDATURAS

Madrid ofrece aspecto *inusitado*.

Toda es cartel la coronada villa:

los dignos caballeros

que con razón ó sin razón aspiran

de diferentes modos

á *labrar nuestra dicha*,

su excelente faena han comenzado

y están empapelando las esquinas.

Ya sus nombres en letras semejantes

á las de la cartilla

que usó el gran Aguilera (don Alberto),

cubren los de los barcos de Comillas

y los del papel *Job* y los de *Males*

secretos, que es justicia

que los *Males secretos* á los públicos

cedan su puesto en estos *dulces* días.

De estas candidaturas

hay unas encarnadas y amarillas:

las otras (menos u al) *elío son blancas*,

es decir, más benignas.

Ved lo que dice la opinión sensata,

mirando á las esquinas.

CANDIDATURA CONSERVADORA-UNIONISTA

Al barón del Castillo de Chirel

esperanzas le ha dado un concejal

que reside en la calle del Clavel,

catorce, duplicado principal

En cambio al Candelaria Yarayabo

le ofrece Villaverde echarle un cabo.

No tendrán, pues, fortuna extraordinaria

Castillo de Chirel y Candelaria,

pues me han asegurado,

mi buen don Carlos Frígola,

que en la famosa nave del Estado

navegareis... mas por el mar de Ontígola

(un mar de ripio por el cual navega

á las veces Ricardo de la Vega).

En fin, conservadores unionistas,

dicen las gentes listas

que á la postre y al cabo

no harán en los comicios buen papel

ni el señor Candelaria Yarayabo

ni el barón del Castillo de Chirel.

CANDIDATURA ROJA Y GUALDA

Es un largo cartelón;

mirándolo Gedeón

dijo á Piave:—Creo usted

que ese es el anuncio de

Los hijos del batallón.

CANDIDATURA CERÁMICO-MINISTERIAL (1)

Ruiz de Velasco, Céspedes y Lara,

con Sainz y la Presilla

son los cacharros pnestos en la hornilla

de la casa de huéspedes

que tiene *so la bola* Trinitario.

Por su bonita cara

claro es que saldrá Céspedes,

y Sainz porque tiene mil maneras

de que le voten todos los horteras:

Lara como es un hombre extraordinario

en cuanto á esplendidez

saldrá, cual ya ha salido alguna vez.

El buen Ruiz de Velasco

¿no ha de salir? *Pa chasco*.

Y en cuanto á la Presilla,

necesita ser tonto de remate

quien su elección no juzgue muy sencilla,

porque esto es ya, señores, *un desate*.

(1) Se advierte á los candidatos y al Sr. Ruiz Capdepón que la cerámica es el arte de hacer pucheros y cazuelas.

CANDIDATURA REPUBLICANA

¿Usted no sabe quién es E. Menéndez Pallarés? Y á Rodríguez (Constantino) ¿le conoce usted, vecino? Deben de ser gente nueva por lo cual... no hay quien lo beba. Esa es la gente que adora *La noble y rica pastora*.

CANDIDATURA INDEPENDIENTE

(Señor sólo con buenas referencias desea salir diputado)

Mi querido marqués de Cabriñana: lo que es si no le apoya á usted el Gobierno, como la de oro y grana es la candidatura en que usted espera. Candidato de abrigo ó bien de invierno es usted y hace falta un primavera.

CANDIDATURA GEDEÓNICA

(Nuestro único suscriptor)

Lector de mi prosa *amena* (lo será, cuando la leas) si en mí confías y crees vota al señor Mesa y Mena. Vótale, mi buen lector; pues el votarle es muy justo que es persona de buen gusto y es... mi único suscriptor. Come en Lhardy muchas noches, se retira de maestrante, es un hombre muy campante y tiene dos ó tres coches. A la industria y al comercio defenderá y á la renta: Gedeón no se presenta por no causarle mal tercio. Porque sabe Gedeón que pasaría mal rato siendo Mesa el candidato de menos circulación (posible.)

La verdadera escuadrilla de torpederos

Práxedes

Barco de poco calado como todos los demás que componen la escuadrilla.

Sus dimensiones son las siguientes: Manga, muy ancha. Puntal, ¡valiente puntal se ha echado quien yo me sé! Esloga, abreviatura marina de «es la hora» pero como si no.

Pío

Tiene más resistencia que velocidad.

Créese que no hará agua, por más que ya ha empezado á hacer bilis.

Para Astorga, resulta una embarcación muy aceptable.

Y sin embargo, ahí, donde le ven ustedes, ya ha hecho una expedición polar.

La del Sr. Polo de Bernabé.

Groizard

Es una especie de lancha del Retiro, pero con suerte.

Es decir, sin el retiro.

No sabemos si estuvo en el Callao, pero lleva tres ó cuatro meses sin decir «esta boca es mía».

La disculpa está en la edad.

No sabemos qué tal le probará el atrevido viaje, por aquello de los cincuenta años para arriba...

López

Embarcación capaz de los mayores empeños.

Como tropiece en su camino con un banco, aunque sea de sardinas, en el acto hace bajar á las sardinas lo menos diez enteros.

No necesita parar en ninguna parte para limpiar sus fondos. Los lleva como un espejo.

Correa

Este torpedero está destinado á vigilar los ríos; principalmente el Segura y después el Borrero.

No tiene práctica marinera.

Es posible que confunda al cabo de Creus ó al de Gata con el cabo de Bolinao.

Allá veremos.

Si se trata de una plancha, mejor para el blindaje de este torpedero.

Bermejo

Por su nombre, parece más indicado para navegar por el mar Rojo que por el Atlántico.

Es nuevo también y ha podido decirle á Sagasta: Usted me estrena.

Lleva muchas áncoras: una en cada botón.

Veremos en qué paran los botones y las áncoras.

Trinitario

Barco del tipo del arca de Noé, donde se han casillado un par de candidatos de cada especie, á fin de perpetuar las razas parlamentarias.

Conocemos á muchos de los que se han embarcado en este torpedero.

Y hay algunos mareadísimos á estas fechas.

Es el único torpedero de la escuadrilla donde se ha dado la señal de zafarrancho de combate.

Xiquena

Este y el anterior son los barcos de más toneladas de cuantos componen la expedición.

En el historial de este torpedero figura también una expedición polar.
La hecha al ministerio de Fomento en los días de su inauguración.
También se sabe que hace un par de meses capeó un temporal.
Y el que quiera saber qué hueso es el temporal y qué suerte es la del capo, que se lo pregunte al doctor Moliner.

Segis

El barco más ligero de los que componen la escuadrilla.
Monta cañones taquigráficos, y ametralladoras oratorias.
Si la escuadrilla se detiene en Canarias, es posible que el torpedero Segis se encargue de saludar á la plaza en calidad de canario más sonoro.
A bordo de este barco es donde se desarrolló una escena muy conocida.
—A ver, artilleros; es preciso probar ese cañón de la autonomía. ¡Fuego!
¡Pum! Allá va el proyectil hacia la Habana.
—¡Capitán!
—¿Qué hay?
—Que no alcanza el cañonazo.
—Pues ¡que tiren dos!
¡Pum! Allá va el segundo proyectil hacia Puerto Rico.
Y como el tercero no ha de tardar, mejor es que nos tapemos los oídos.
También el capitán se los tapa, y así... va tirando.

BOLINADAS

Dió el cable la noticia. ¡Noticia inmensa!
Leyóla y conmovióse toda la prensa:
y el bombo manejaron, los rotativos,
y soltaron á chorros los adjetivos
(de los que Burell tiene brillante saidi.)
El Imparcial, La Corres, Globo y Herald.
«¡Un cabo, un pol re cabo cablegrafía
al general Correa, con energía,
y el ministro que ha visto la resistencia
trata al cabo con mucha benevolencia,
pero algunos señores con entorchados
que están en Ordenanza bien empollados,
dicen que no se debe tomar á chanza
tal caso y que está en contra de la Ordenanza
para la cual es mengua y es menoscabo
que á un ministro de partes un simple cabo.
La prensa cuenta el caso y al mundo emboba
¡y el cabo al fin y al cabo resultó cobar!
mientras los rotativos, frescos, campantes
repetían con tonos altisonantes.
¡Para cortar, señores, el bacalao
no hay otro como el cabo de Bolinao!

Llegaron las noticias á una morada;
se pensó en dar al cabo la laureada
y hasta hubo un semanario que en cuatro días
del cabo obtuvo doce fotografías:
«el cabo en su despacho», «lanzando el grito»,
«junto al cable», «almorzando», «tocando el pito»,
«apurándose», «en traje de crudo invierno»,
«traducido al tagalo», «soltando un terno»...
¡Y es el cabo, aunque en *lo otro* Burell se emperre,
un cabo como el cabo de Finisterre!

¡Qué plancha, caballeros! ¡Socios, qué timo!
¡Cuántos parientes tienes, general Primol
¡Pensar que ese gazapo se nos escapa
por no haber ni siquiera mirado el mapa!
En Bolinao, es claro que hay un valiente,
pero no es ningún cabo, que es un teniente.
¡Vamos, que si se atienden indicaciones,
le cambian las estrellas por los galones,
y por su valeroso comportamiento
de teniente le ascienden hasta á sargento!
¡Oh cruz de San Fernando, gloriosa enseña,
por poco si te clavan en una peña!
¡Noble Correa, vaya, que el caso es chusco:
creer que el cabo es hombre y es un pedruscol!

—Son signos de los tiempos— dice la gente,
y al decirlo así, piensa perfectamente.
Ese cabo es un símbolo de nuestra tierra:
no sólo en Filipinas, no sólo en Guerra,
sino en Maripa, Hacienda, Gracia y Fomento
hay por atar (lo digo con sentimiento)
y en Ultramar lo mismo y hasta en *Estao*
cien cabos como el cabo de Bolinao.

Nota bene.—El *Heraldo* de anoche dice que hay dos cabos
en Bolinao. El *Nacional* mañana dirá que no existe ni aun el
cabo geográfico.

Y yo por el cabo aquel
no he de venir á las manos;
ahora, Figueroa hermanos
se las entiendan con él.

¡MUY BIEN, DON EUGENIO!

El ilustre colaborador de Shakespeare, nuestro
buen amigo D. Eugenio Sellés, ha hallado un capítu-
lo que se omitió en *El Quijote* y lo publica en el
último lunes de *El Imparcial*.

El capítulo es precioso. Se titula *De cómo por una
coma se comieron una insula*, y termina con el siguiente
refrán dedicado á Sagasta: *Quien ama el pollino en
el perece*.

Permítanos D. Eugenio que arreglemos ese refrán
al lenguaje modernista. Ahora se dice:

Quien ama el pollino taquigráfico en el perece. Eso
han adelantado desde los tiempos del Quijote los
pollinos y los gobernantes. ¡Ya saben taquigrafial!

GEDEÓN MORENO

Sí, Sr. Simón. ¡Usted los ha roto!
Nos referimos á los moldes.
Su obra de usted, estrenada con éxito tan extra-
ordinario en el teatro Moderno (teatro de todos los
grandes acontecimientos actuales, banquetes políti-
cos, dramas con pastora, etc.), ha sido una revela-
ción y una revolución.
Revelación de un autor dramático que ya se pre-
sentía desde los tiempos de «¡Buenas noches, señor
don Simón!»
Revolución en la dramática española con rotura
de toda clase de moldes y aun de localidades de
teatro.
Gedeón, apenado por la inopia de nuestro arte
dramático, buscaba un ingenio superior, un drama-
turgo que inaugurase una época de renacimiento,
un pastor que apacentase los borregos de la escena.
Todo lo halló en usted; el dramaturgo, el renaci-
miento y hasta la pastora ó el pastor deseados.
Hablemos de la obra.
Pero ¡ah! ¿Podremos analizarla?
Se titula *La noble y rica pastora* y si tuviera algún
precedente, habría que buscarlo en las cajas de ce-
rillas. Pero no lo tiene.
En el primer acto va el autor y mata á Mata como
si fuera rastreando una liebre. Desembarazado de
Mata, el drama sigue libremente su curso hasta el
desenlace.

Aquí es, Sr. Simón, donde tenemos que apuntar
algunas censuras; el desenlace es demasiado subli-
me, demasiado trágico.
¡Hace usted que los protagonistas de su obra, los
cuales se querían como novios y estaban al caer
maritalmente, resulten hermanos de sangre!
El público, viendo la sangre se espanta. El horror
trágico llega á sus últimos límites, y eso perjudica
en cierto modo á la producción. ¡Por exceso de su-
blimidad!
Permítanos una observación el genio; con haber-
los hecho hermanos de leche no perdía nada el des-
enlace y el público respiraba tranquilo.
Se nos argüirá que la bellísima escena del reco-
nocimiento perdía toda la fuerza dramática que la
prestan sus hermosos versos. No es verdad, los ver-
sos podían ser los siguientes:

—¿Recuerdas que en la lactancia
tuvimos igual nodriza
que era aquella primeriza
con pecho fresco y abundancia?
¡con qué placer la llamábamos!
—¡Si lo recuerdo, gran Dios!
—¿Recuerdas que la lactábamos
luego muy juntos los dos?

Y aun cuando estos versos no lleguen á los de la
escena original, tampoco son del todo malos.
En suma, salvo el desenlace, la obra es perfecta,
sus representaciones se cuentan por llenos, sus es-
cenas arrancan salvas de aplausos, verdaderas sal-
vas.

El arte dramático español se ha salvado y tiene
desde hoy su Simón para seguir los derroteros de
nueva gloriosísima carrera.

A última hora se nos dice que las representacio-
nes de *La rica y noble pastora* se han suspendido y no
de orden del gobernador.
Un mal intencionado echó en la sala del Moderno
ciertas bolas que contenían ó versos de la obra ó
asafetida.

Los espectadores en los instantes más sublimes
del drama, se llevaban las manos á las narices re-
celando del vecino, y claro no podían aplaudir.
¡Así no hay autor que consiga ovaciones!
Ni Nuñez de Arce.

Nuestra enhorabuena de todos modos al autor de
La noble y rica pastora muerta á la asafetida y en
verso.

Se ha estrenado en el teatro del candidato por
Madrid y Mecenias, de Flores García queremos decir,
en el teatro de Lara una pieza (¡qué mal suena
esto de pieza!) una producción de D. Rafael Santa
Ana, titulada *La victoria del general*.

Esa victoria es muy bonita, tiene muchos chistes
y hace reír la mar á los espectadores, como si se
tratara de una victoria de Weyler.

Pero vaya el golpe de censura. No negaremos que
en ella hay algo muy gordo.

El autor.
Pasa de 110 kilos.

.... y armas al hombro

Hoy podemos empezar esta sección con las si-
guientes noticias frescas:
Ha llegado á Washington el Sr. Polo de Bernabé.
Ha sido recibido en la Casa Blanca.
La entrevista ha sido un poco fría.

Recomendamos á nuestros pintores este magní-
fico paisaje polar.

Los periódicos extranjeros siguen metiéndose en
camisa de once varas.

O de más, porque hay tela cortada para rato;
«Dice el periódico *Paris* que el concierto europeo, que im-
pidió recientemente la desmembración de Turquía, debe as-
pirar ahora á que no sea España la primera víctima del pana-
mericanismo»

Muchas gracias.
Mas, por ahora, lo que en España nos preocupa
no es el panamericanismo.
Sino el pan encarecidísimo.

Movimiento electoral:
«Muchos candidatos han salido ya para sus respectivos
distritos, y otros muchos preparan el viaje.»
Hay una tercera clase de candidatos.
Los que ya están de vuelta.
GEDEÓN figura entre ellos.

Después del desafío:
«Se ha incoado procedimiento judicial contra el diputado
Sr. Maccola, autor de la muerte en duelo, de Cavallotti, y los
cuatro testigos del desafío.

Los médicos no serán procesados.
Naturalmente.
De esa muerte si que no cabe hacer responsable
al médico.

El dinero yankee:
«Algunos periódicos de seriedad tradicional se hacen eco
de que un grupo de especuladores norteamericanos ha com-
prado la República de Honduras con cuanto contiene, el ter-
ritorio, las plantaciones, los bosques, las minas, los ferro-
carriles, etc.»

Esa es una compra *a posteriori*.
Porque ya hacía tiempo que los norteamericanos
se habían metido en Honduras.

La baja:
«Hay la creencia en los mismos círculos de que los valores
se irán reponiendo en esta semana, puesto que ya no habrá
que inventar.»

Pues eso es lo malo.
Que ya no se tratará de invenciones.
Sino de verdades como puños.

Vamos comprando.
«Un representante de los Estados Unidos ha firmado ya el
contrato para la adquisición de los cruceros brasileños *Ama-
zonas* y *Almirante Abreu*»
Como se ve, las compras de los yankees se hacen
con toda regularidad.

Y por orden alfabético.
Celebraremos que lleguen con salud á la M.
Que era la letra del *Maine*.

Capítulo de conferencias:
«Esta tarde, de dos á cuatro, han conferenciado los minis-
tros de Marina y de Estado en el despacho de este último»
Por cierto que D. Pío Gullón se indignó muchí-
simo cuando le anunciaron la visita.

Y ¡no fué susto el que se llevó el Sr. Bermejo!
Porque la escena ocurrió del siguiente modo:
El portero abriendo la mampara: Señor ministro...
El ministro: ¿Qué hay?
El portero: Que está aquí D. Segismundo...
El ministro, agarrando un tintero: ¿Quién?
El portero sobrecogido: D. Segismundo Bermejo.
El ministro tranquilizándose: ¡Ah! pensé que era el
otro.

Dice un periódico extranjero, de los protectores:
«Por otra parte, en el caso de un conflicto España no estaría
probablemente sola como hasta aquí»
Eso tememos.
Que España no estaría sola.
Sino mal acompañada

La autonomía en su propia tinta:
«Los ministros cubanos Stes. Dolz y Montoro han nombra-
do empleados públicos de la isla á varios individuos de
color.»

No es exacto, por consiguiente, que al Gobierno
insular le estorbe lo negro.

La información política de ahora exige que el
perfecto reporter escriba con el agua al cuello.
Ha llegado á la Habana un crucero austriaco.
Otro barco de la misma nacionalidad ha zarpado
para Manila.

Y allí se reunirá con un buque alemán que ha
tomado el mismo rumbo.
Ya no hay duda posible.
Con los marinos españoles está la Triple alianza.
Y con los marinos yankees el triple anís.

Imp. de EL ENANO, Arco de Santa María, 3.

(Nuestros atadas, porque sueltas se las llevarán el viento)

No es cierto que el Sr. Gullón esté refido con el Sr. Moret, si bien es verdad que al visitar el primero de dichos señores al segundo se encontró con la enojosa sorpresa de que le daban con la puerta en las narices.

No hay que atribuir al correctísimo señor ministro de Ultramar lo que es simplemente un efecto del viento reinante.

Es tan grande el número de pulmonías que ahora se atrapan en Madrid, que el veterano presidente del Consejo, para no coger ninguna, ha resuelto salir de casa con los puños cerrados.

Como esto último pudieran interpretarlo los Estados Unidos como una provocación, es fácil que mister Woodford interponga la reclamación correspondiente.

El celoso alcalde presidente de este Ayuntamiento ha mandado poner barbuquejo a la calle del Sombrerete.

Con este motivo, es posible que sea agraciado con otra gran cruz.

Han observado algunos periódicos que los rentistas, agentes y zurrupetos salen estos días de la Bolsa con las manos en la cabeza.

Conviene rectificar este rumor, ya que los bolsistas no van con las manos en la cabeza, sino en el sombrero, lo cual es muy diferente. De ello tiene la culpa, no ciertamente la cotización, sino el Sr. Eolo que, por cierto, juega siempre al alza, como habrán observado todas las señoras y los caballeros que llevan espá.

El representante de los Estados Unidos en esta corte sale de casa con mucha frecuencia, a pesar de lo desapacible del tiempo.

El pueblo de Madrid, tan cariñoso y hospitalario, va con mucha satisfacción que dicho señor se decida a salir con viento fresco.

Aunque siga el huracán y sople el aquilón y los vientos se desencadenen, el Gobierno está decidido a que no se levante ninguna polvareda.

Para lograrlo, el riego es suficiente y sabido es que al Gobierno le sobran mangas, y muy anchas por cierto.

Va a ser elevada a la categoría de embajada la representación de Buenos Aires en Madrid.

Son muchísimas las chimeneas, persianas, cortinas, muestras y molduras que se vienen estos días abajo.

Ocioso es decir que el acorazado americano *Tejas* corre el mismo peligro.

El viento que sopla (y al cual no nos atrevemos todavía a llamar reinante) levanta curiosísimos remolinos de papeles en la Bolsa, en el Banco de España, en la Tabacalera y en el ministerio de Hacienda.

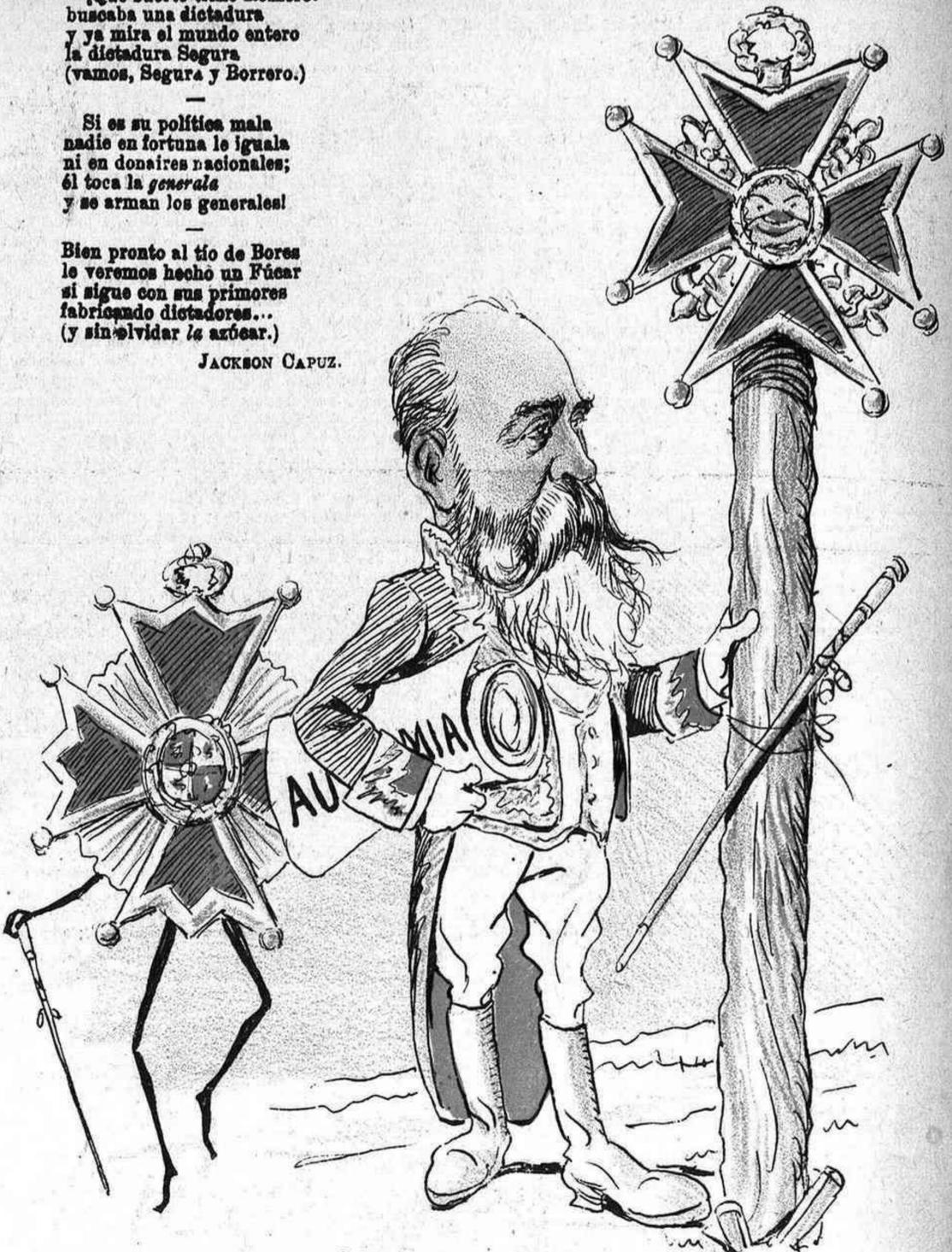
El ministro del ramo confiesa que el poivo es más que regular.

¡Qué suerte tiene Romero!
buscaba una dictadura
y ya mira el mundo entero
la dictadura Segura
(vamos, Segura y Borrero.)

Si es su política mala
nadie en fortuna le iguala
ni en donaires nacionales;
él toca la generala
y se arman los generales!

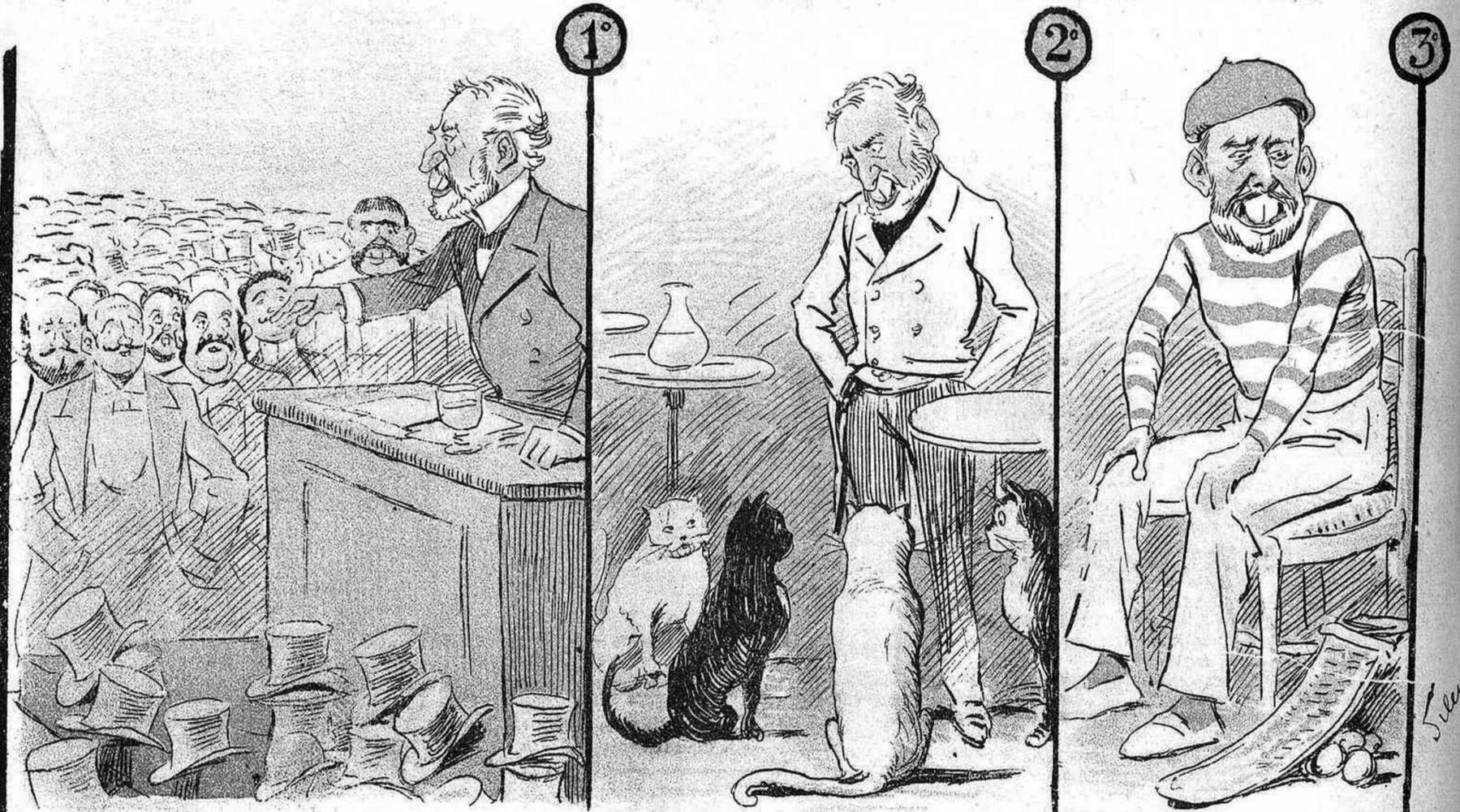
Bien pronto al tío de Borea
le veremos hecho un Fúcar
si sigue con sus primores
fabricando dictadores...
(y sin olvidar la aróear.)

JACKSON CAPUZ.



Las tres grandes cruces españolas.

LOS MEETINGS DE ROMERO EN EUSKAL-JAI



El 1.º fue en la baracha.

El 2.º en el café del frontón

Y el 3.º será en el vestuario de los pelotaris.